¿Nos vamos?

Adriana Claros Hoyos

Image not found.

Capítulo 1

El temor de decidir es más grande que cualquier cosa, no convencer a nadie acerca de tus gustos o solo el hecho de intentar explicar tus temores y que a raíz de ellos estas dilucidando tu vida a futuro, es casi imposible. Solo queda respirar profundo, cerrar los ojos y no pensar tanto en las decisiones ni en los miedos y mucho menos en las personas a nuestro alrededor, piensa en que tu maleta está vacía, tu billetera no tiene un centavo y tu cerebro grita un nombre que no puedes decir en voz alta.

Con respecto a tu maleta, trata de que sea simple, solo lleva lo necesario; no intentes demostrar lo que no eres con lo que llevas consigo, solo recuerda lo que te hace reír, llorar, sentir placer en el sentido que sea; cuando tengas todo esto cierra la maleta y será el principio de esto. La cuestión del dinero es relevante, ahorra lo más que puedas y solo gastarlo cuando sea necesario en mi caso sería en alcohol y cigarrillos ya que llevaremos una mochila aparte repleta de conservas y algunas golosinas para mantener la glucosa y niveles de insulina en optimo estado. Con el pensamiento constante de ese nombre prohibido, revelare algo que me funciona y es que en momento de delirio total y llanto desmedido pensando en esta persona, solo escribo en un papel pequeño su nombre, edad y el ultimo recuerdo que tenga de él, puede ser su aroma en mi piel, sus fluidos en mis sabanas o solo el sonido de su voz susurrando mi nombre mientras acaba y se marcha.

Cuando pienso en las maneras de huir de este lugar solo viene a mi mente un viejo chiste italiano que dice: "Existió un hombre el cual en medio de su desesperación por falta de dinero rogaba al cielo porque su suerte cambiara y el dinero llegara, rogaba al cielo diciendo: señor, hazme ganar la lotería. Todos los días el mismo clamor; pasado el tiempo, Dios, cansado de las suplicas constantes de aquel hombre decide responder: Hijo mío, estoy dispuesto a conceder tu deseo pero te ruego que compres un billete de lotería y de esa forma poder ayudarte". Lo que quiero decir con esto es que si tienes miedo de hacer algo, el remedio es morder fuerte un algo ajeno y decidir hacerlo; saltar al vació, tener sexo sin parar, alejarse de la vida asegurada, el todo por el todo ya que al fin y al cabo los que no lo hacen son los que tienen algo que perder y que más vació que una vida perfecta, un amor organizado y un día a día lleno de reglas y horarios. No soy partidaria de él no pensar, solo sé que las alternativas existentes a un pensamiento fijo están plasmadas en la vista, los sonidos, el tacto y más aun en el olor, ese olor a húmedo en medio del mar, a profundidad en un sendero repleto de grasa que al pasar las manos terminas encontrando formas las cuales pueden causar un placer absorto.

Si de correr se trata seré la primera, pero no pidas que a cambio regrese porque es algo que no haré. Siempre he visto el temor reflejado en mis

seres queridos, planeo no seguir las directrices con las cuales fui criada y menos el miedo al que fui sometida simplemente por no saber cómo volar con alas propias. Sellare el silencio y el habla tendrá lugar, empacare mi lujuria y dejare sobre mi cómoda la pena y vergüenza; en mi mano oportunidades y en mi cabeza y rostro el reflejo de miles y miles de razones suficientes para salir despegada de este lugar. Daré mi esperanza y sueños a quien los quiera a cambio de un oído atento y una boca para besar. Tómame entre tus brazos, viento, y luego déjame caer, así sabrás si este peso me favoreció o en cambio resulto un infortunio para dejar mis alas extenderse y volar, así que ahora pregunto, ¿Nos vamos?.